

# El perseguidor

Marcelo Deza



Image not found.

## Capítulo 1

1.

Toda actividad diaria que se realizara, al medio día o por la noche, conservaba rígidamente, un carácter atento ante cualquier irrupción de Mo. En el fondo era difícil estar alerta todo el tiempo, de pronto llegaba Roberto con la cara blanca y teníamos que correr a controlar la situación, dejábamos la charla a la mitad, y alguna que otra botella de Pisco peruano tenía que esperar nuestro retorno. Al fin, cuando regresábamos, las conversaciones y los negocios dejaban de ser el tema de nuestras reuniones, y claro que tenía que ser así, Mo no era un instrumento que se manejara tan a ligera, era necesario saber esquivarlo cuando nos miraba con sus enormes ojos claros: preámbulo casi seguro de la liberación de una batalla entre... y seis hombres amalgamados de ternos intactos y finos. Poco a poco iba desmayando la cordura de nuestras opiniones, de nuestras observaciones al respecto de lo vivido, se tornaban incoherentes y nos empezábamos a reír como locos, recreando en la memoria el preciso instante en que Juan empezó a dar saltos por toda la sala, con una cara que era de fotografía. Pero la vida era así entonces, grandes episodios que se nos ponían enfrente, y había que evadirlos o combatirlos por ir demasiado en contra de nosotros.

2.

Un día se me ocurrió expresar la iniciativa, con el permiso de mis contertulios, sobre el emprendimiento de un viaje a la playa Intro, de cuyo ambiente había escuchado hablar a mis familiares y amigos lejanos. Luego de esto, los miré a cada uno y descubrí el interés agazapado que trataban de ocultar con discusiones risibles respecto al caso. Después de un rato, inminentemente todos me dieron su aprobación, casi liberados de la cárcel teatral que habían creado. Conforme pasaba el tiempo y la emoción, todos se acordaban de Mo y se llenaban de mucho desasosiego.

-Pero, ¿quién lo va a controlar? Creo que es insensato dejarlo así tanto tiempo, arriesgándonos a...

-Serán un par de días nomás, quédate tranquilo, no le da tiempo a nada.

-Bueno.

3.

Majestuoso, el aire apacible de la mañana, nos hallábamos frente al azul híbrido de un mar verdoso, y cubiertos de las solemnes sombras que componían las aves a nuestras espaldas, dimos un gran suspiro de profundo alivio. Nos miramos, cuyas pupilas rebosantes de fulgores

dispersaban los miedos, y bailaban al compás estruendoso del viento y de las salvajes olas.

Estábamos felices, admirando el paisaje de un pincel virtuoso del cual éramos parte.

4.

La idea no nos molestó, veíamos en todo eso que nos rodeaba un refugio. Pero ahí estaba, viéndonos desde siempre sobre una roca.